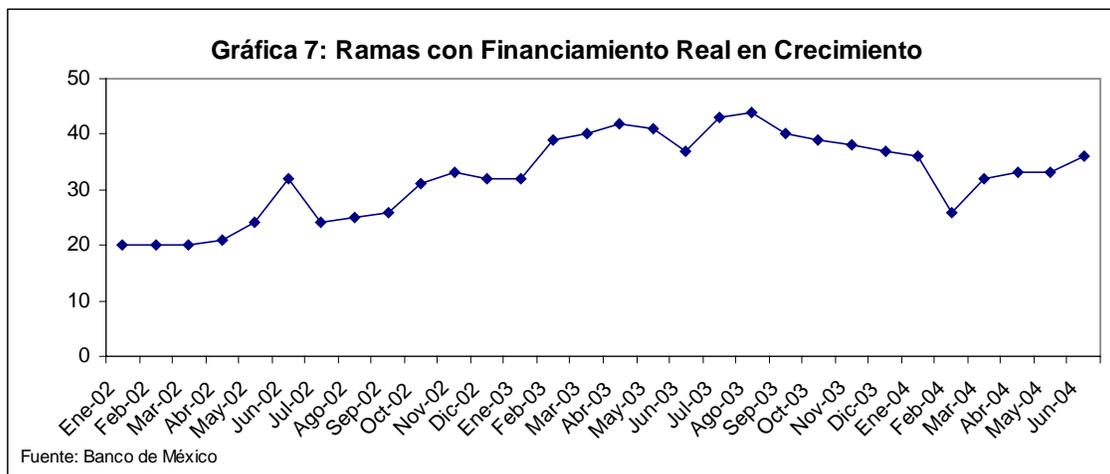


Cabe decir que el número total de ramas con crecimiento parecía entrar a un período de deterioro, pero esto solamente ocurrió en el segundo semestre de 2003, mientras que durante 2004 ha retomado su trayectoria positiva y al parecer seguirá aumentando en los próximos meses (gráfica 7). Esto es importante, porque de ser así, no estaremos hablando de una recuperación supeditada a un número limitado de actividades, lo que supondría una expansión crediticia vulnerable.



Específicamente, uno de los temas sobresalientes en el ámbito crediticio en los últimos años es, sin duda, la reactivación del crédito al consumo, tanto a través de tarjetas, como el orientado al consumo de bienes duraderos y otros. La tasa media de crecimiento de este concepto entre 2001 y 2004 es de 38%, lo que coloca a este renglón como el más activo y con una presencia creciente. De hecho, triplica su participación en el crédito vigente de la banca, llegando a representar en la actualidad el 19% del total otorgado. El principal motor de impulso proviene del otorgado para la adquisición de bienes duraderos y otros, pues apenas hace sólo cuatro años representaba la mitad del otorgado a través de tarjetas de crédito, mientras que en la actualidad ya se encuentran al mismo nivel.

En este desempeño del crédito al consumo confluyen dos factores determinantes, muy relacionados entre sí:

- **Menor costo del crédito.** Cabe recordar que la tasa de Cetes (punto de referencia básico para establecer el costo del crédito) ha disminuido a menos de la mitad entre el cierre de 2000 y junio de 2004. Ciertamente esa baja no se ha correspondido plenamente con reducciones de la misma magnitud en el costo al crédito al consumo, pero no se puede negar que se han producido bajas importantes, acompañadas de promociones de casas comerciales, estímulo al que los bancos no han podido permanecer ajenos, razón por la que han participado activamente en la expansión de este crédito.